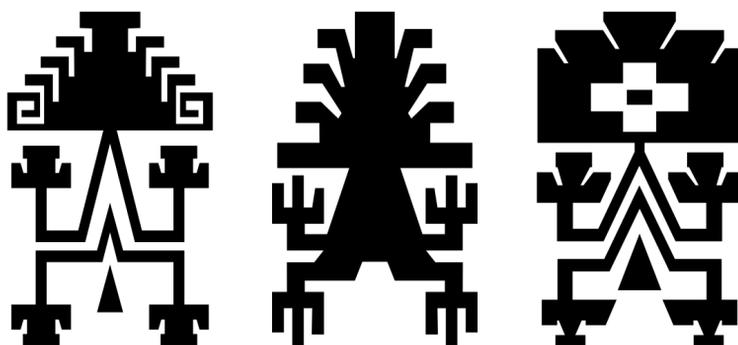


Conferencia de Nicola Feruglio

“CHAMANIZAR LA PSIQUIS”



El presente coloquio fue desarrollado en el marco del ciclo “*La gnoseología en el tiempo del coronavirus*” de forma semanal durante todo 2020-2021 desde Roma, sede principal de A.T.M.

Antropología Terzo Milenio (A.T.M.) es una asociación sin fines de lucro fundada por divulgadores gnósticos con sede central en Roma (2008). Desde entonces abrieron más de 11 sedes: Italia (Roma, Venecia, Trieste, Turín, Milán, Florencia, Bolonia, Palermo), en España, Londres y Argentina. Su fin es ampliar la difusión de la antropología gnóstica en el mundo, gracias a los instrumentos del sincretismo cultural, al enfoque filosófico-artístico. Organizan charlas, seminarios, conferencias y viajes culturales.

Desde 2014, en convenio de **cooperación cultural** con **Reconciliando Mundos**, venimos trabajando junto a A.T.M. en sus Sedes de Italia y Argentina por la divulgación de la gnosis, apostando al despertar espiritual y consciente del ser humano. Luego de varias conferencias, artículos, viajes antropológicos e intercambios culturales en ambos continentes, y en español e italiano, seguimos con el intercambio cultural a través del pensamiento energetístico.

En esta publicación compartimos una de las Conferencia de **Nicola Feruglio**. Escritor y presidente fundador de la asociación Antropología Tercer Milenio, que promueve el energetismo gnoseológico y el arte regio en Italia y en el extranjero.

El presente coloquio fue desarrollado en el marco del ciclo “*La gnoseología en el tiempo del coronavirus*” de forma semanal durante todo 2020-2021 desde Roma, sede principal de A.T.M.



Conferencia de Nicola Feruglio*

“CHAMANIZAR LA PSIQUIS”

**Escritor y presidente de Antropología Terzo Millennio.*

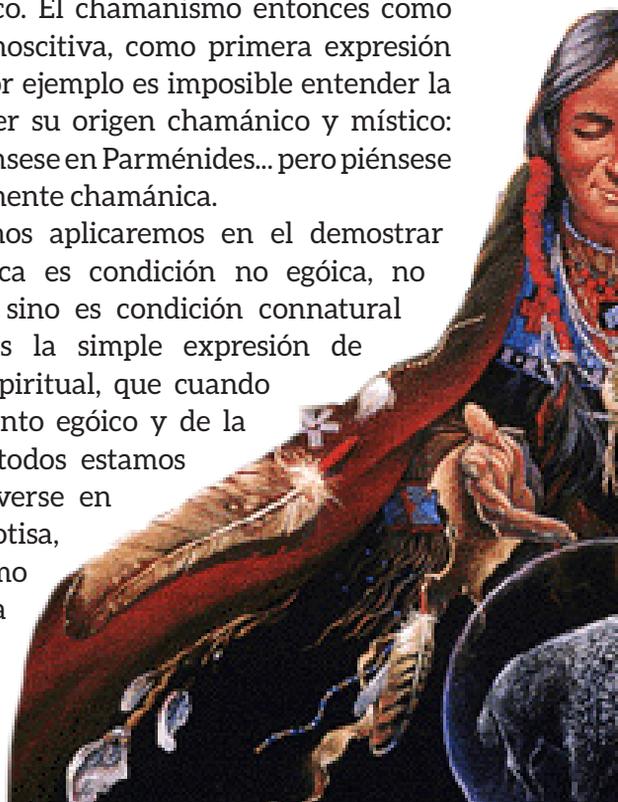
Nos enfrentaremos a la cuestión del chamanismo, como posible respuesta individual a la grave condición en la que hoy el hombre contemporáneo se encuentra. A lo largo de nuestras comunicaciones hemos constantemente hecho referencia a la pandemia como a un síntoma, como a un síntoma de un problema más amplio, de un problema sistémico; “síntoma” es una palabra bellísima procedente del griego “syn pipto”, que significa “caer juntos”... es decir el síntoma es una manifestación, es un acontecimiento, que al manifestarse llama la atención hacia el gran fenómeno del cual el síntoma es solamente un signo; y a lo largo de nuestras comunicaciones nosotros hemos constantemente puesto de relieve cuál según nosotros es el macrofenómeno dentro del cual la pandemia asume sentido, también sintomático, indicando que dicho macrofenómeno es la violación sistemática de la ecosfera y el “Terricidio”.

Violación de la ecosfera y terricidio que son problemas ya removidos o retóricamente afrontados, sin que nunca se asuman en uno mismo a través de la reducción de las propias expectativas productivas, capitalistas y de ocupación, prevaricación y usurpación sistemática de los recursos del planeta del cual todo depende, ante todo nuestra misma subsistencia. Dentro de semejante escenario, el chamán viene a ser una respuesta antropológica congruente. “Chamán” es un término que procede del tunguso “Samān”, con respecto al cual la adaptación inglés de hecho es “Sha-man”, chamán. “Samān” significa en tunguso “él que ha experimentado el éxtasis”, o sea el chamán es un individuo que ha sabido salir de sí mismo, abandonar el

conocimiento vulgar e intelectual, ejercitarse en la superación de los límites corpóreos y egóicos, y ha podido penetrar en las cosas develando de las cosas su “Pathos” y su “Logos”, develando de las cosas, de los fenómenos, de las criaturas, de los árboles, de las piedras, de los ríos, de las montañas, su sentimiento y su discurso su sentir y su decir su “Phatos” y su “Logos”... es decir, el chamán es exactamente el “anthropos” del conocedor, de aquel que se ejercita en la gnoseología práctica.

Precisamente por esto nosotros presentamos al chamán como aquel que sabe convertirse en otro, que sabe sumergirse en la alteridad empáticamente, aquel que sabe volverse otro como saben hacer los dioses y los niños, que se sumergen en las cosas volviéndose las mismas cosas; es imposible conocer algo sin convertirse en aquella cosa... y nosotros esta noche nos apelaremos a algunas tradiciones chamánicas, sobre todo nos referiremos a la cultura antropológica andina de los Mapuches, sin olvidar nunca que todas las grandes tradiciones culturales poseen un origen chamánico. El chamanismo entonces como primera manifestación cognoscitiva, como primera expresión gnoseológica del hombre; por ejemplo es imposible entender la filosofía griega sin reconocer su origen chamánico y místico: piénsese en Empédocles, piénsese en Parménides... pero piénsese en Sócrates, figura absolutamente chamánica.

Esta noche nosotros nos aplicaremos en el demostrar que la condición chamánica es condición no egóica, no personalista, no narcisista, sino es condición connatural a cada criatura porque es la simple expresión de potencia de una esencia espiritual, que cuando se libera del condicionamiento egóico y de la visión dualista en la cual todos estamos sumergidos, empieza a moverse en el mundo como una sacerdotisa, empieza a agitarse como una bacante y empieza a tratar cada alteridad como

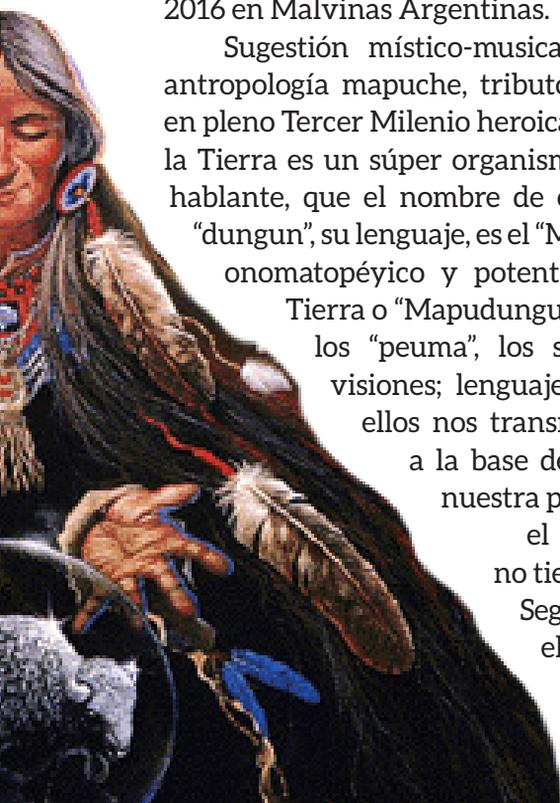


prolongación de su propia identidad, como expansión de su propia identidad, reuniendo lo múltiple en la unidad; en el fondo la esencia espiritual, que tiene absolutamente vocación chamánica, tiene un gran sueño y ese sueño es el sueño de lo Entero, un sueño cosmoempático, un sueño en el cual el conocimiento, el auténtico, quebranta los grados de separación física y ontológica entre nosotros y el resto de las cosas del mundo. En este sentido hay que reconocer en cada uno de nosotros una identidad chamánica. Dicho esto pueda la Gea griega, la Nut egipcia y la Mapu mapuche, guiarnos en esta revalorización de nuestra identidad chamánica.

Empezamos la décima conferencia de este ciclo titulado “La gnoseología en el tiempo del coronavirus”, con una sugestión místico-musical proporcionada por la resonancia de dos instrumentos mapuche: el “kultrun” y la “trutruka”. Aquella “trutruka” que nosotros escuchamos a lo largo de toda la ceremonia mapuche, a la que participamos en septiembre de 2016 en Malvinas Argentinas.

Sugestión místico-musical que quiere ser tributo a la antropología mapuche, tributo al chamanismo mapuche, que en pleno Tercer Milenio heroicamente sigue recordándonos que la Tierra es un súper organismo y que la Tierra es una Tierra hablante, que el nombre de esta Tierra es “Mapu” y que su “dungun”, su lenguaje, es el “Mapudungun”: lenguaje mántrico, onomatopéyico y potentemente alusivo; lenguaje de la Tierra o “Mapudungun” que les permite de interpretar los “peuma”, los sueños y los “perimontun”, las visiones; lenguaje de la Tierra a través del cual ellos nos transmiten tres principios, que están a la base del proceso de chamanización de nuestra psiquis. Estos son,

el primero: el desarrollo humano no tiene que sobrepasar la Naturaleza.
Segundo: la palabra, el “dungun”, es el dispositivo a través del cual se



da forma a la realidad. Tercero: la pareja hombre-mujer tiene el cometido de tutelar y orientar la Naturaleza y la Palabra.

Volveremos a encontrar la sabiduría chamánica de los Mapuches en la segunda parte de esta conferencia, cuando afrontaremos uno de los Tótem más importantes de la historia de este heroico pueblo. Ahora volvemos al título de nuestra conferencia.

“Chamanizar la psiquis” es una frase que hemos utilizado el viernes pasado durante la conferencia “Empatía y rebelión” cuando, explicando el proceso de rebelión empática, lo hemos asociado al “chamanizar” la psiquis y al “dionisizar” el alma; lo cual significa que el término “chamanizar” tiene ilustres sinónimos, como precisamente “gnosizar”, “empatizar” y “dionisizar”; acabamos de decir que “Samán”, término tunguso del cual llega a nosotros el término “chamán”, significa “el que ha experimentado el éxtasis”; investigando pero en ulteriores posibles etimologías del término “Samán”, descubrimos que “Samán” probablemente significa “conocimiento”. Entonces “chamanizar” la psiquis significa en igual medida “gnosizarla”, es decir liberar en esta la auto-gnosis, el autoconocimiento y todo esto en igual medida tiene que ver con un proceso de empatización de todas las cosas del mundo. Dicho proceso se refiere a un cambio de rumbo radical, y entonces el pasaje desde el yo empírico a la esencia mística; así se configura este dilema entre el yo empírico y la esencia mística: el yo empírico proyecta en el mundo esquemas dualistas y separatistas; el yo empírico produce un fenómeno en el mundo, la “cosificación” de la realidad; el yo empírico transforma cada fenómeno, cada ente en una cosa, en una cosa de-animada, de-simbolizada, vía privilegiada para hacer del mundo un gran mercado global. Por el otro lado está la esencia mística, que en cambio está enamorada del origen de todas las cosas, y que este origen quiere volver a narrar y volver a despertar; esencia mística que percibe la Naturaleza no como una cosa sino la Naturaleza como un ente sintiente, como una “Naturaleza naturalizante” y, lanzando esta mirada sobre la realidad, la

esencia vivifica esta “Naturaleza naturalizante”. En el fondo la esencia espiritual, la esencia mística o la esencia chamánica podríamos decir, está enamorada y por vocación está propensa al despertar de la naturaleza durmiente. Si el yo empírico sofoca todos los fenómenos haciéndolos “cosas”, convirtiéndolos en “cosas”, la esencia mística devela y transforma cada fenómeno en una hierofanía, que es el develarse del sentir y del decir de aquel fenómeno, sea éste mineral, vegetal, animal, humano o sideral.

Dicha contienda de miradas es cuestión que la misma ciencia hoy legitima; hoy a través de la mecánica cuántica no se puede aceptar más el criterio de objetividad de la realidad, que ha sido radicalmente superado; hoy los objetos físicos, considerados sólidos por las orientaciones científicas de Galileo y de Newton, se disuelven en configuraciones de olas de probabilidad, que serán cristalizadas y morfizadas por la interferencia de un observador motivado; y entonces todo esto no solo confirma, sino levanta el velo de la duda, de la incertidumbre, de la extrañeza y del escepticismo sobre las grandes tradiciones chamánicas, que adelantando el cuantismo han siempre destacado la potencia mágica morfizadora de la mirada.

Hay que decir además que el ‘900, el siglo del desencanto, el siglo del ego, el siglo de la homologación planetaria, el siglo de la unidimensionalidad ontológica, es también el siglo en el cual muchísimos autores han testimoniado la exigencia de un regreso a concepciones energetistas e inmanentistas de la realidad: piénsese en Bergson, en Nietzsche, pero hasta en Heidegger, que cuando describe su amada Selva Negra la describe con unas connotaciones casi ontológicas. En el fondo el entero ‘900 está atravesado por un frémite, por un frémite de regreso hacia actitudes naturalistas, panteístas y hasta chamánicas, bien ejemplificadas por el “Waldang” de Ernst Jünger, que en su “Tratado del rebelde” con el término “Waldang”, precisamente, describe el pasar al bosque; el bosque o selva como realidad ontológica entonces, un poco como en parte, os decía, ha hecho Heidegger. Para Ernst Jünger el bosque es el santuario, y es en el

bosque que el hombre recupera su identidad; en el “Tratado del rebelde” Jünger escribe que el hombre es “vida eterna y tierra inexplorada”, y dicha identidad nunca se le podrá arrancar por ningún poder temporal. Claramente el hombre tiene que luchar para defender dicha identidad que es “vida eterna y tierra inexplorada”. En este bellissimo ensayo Jünger evoca a Sócrates, presentado como el primer rebelde, afirmando que aquel “Daimon” que lo guiaba podríamos definirlo también, escribe Jünger, “el bosque”, la potencia del Santuario, que es la selva. Aquella que nosotros, parafraseando el “Bhagavad Gita”, siempre evocamos con los términos “Naturaleza naturalizante”.

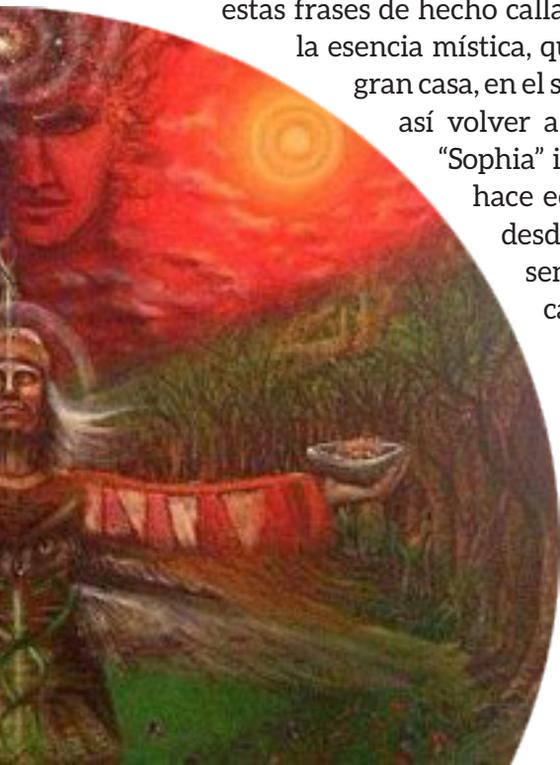
Ahora es bien aclarar que cuando hablamos de tradiciones chamánicas, no debemos nunca simplificarlas o pensar que éstas sean aproximaciones, casi como si fuera una especie de pensamiento infantil; a la base de las grandes tradiciones chamánicas está un detalle, que tiene que ser absolutamente sacado a la luz: el punto de partida de la cultura chamánica es una traición. Una traición que todos hemos realizado. Esta traición es la traición hacia la Naturaleza, traición que se actuó cuando matamos a nuestra naturaleza dionisiaca, cuando matamos a nuestra selvaticidad, cuando en cada uno de nosotros el yo empírico, codicioso y con sueño de dominación absoluta, pronunció las siguientes frases: “yo no soy Naturaleza”, “la Naturaleza está muerta y privada de alma y yo estoy autorizado a dominarla”... Afirmaciones además sufragadas por planteamientos religiosos típicamente monoteístas, aliadas con los ámbitos técnico-científicos. Y he aquí que la pesadilla de la dominación del hombre



frente a su madre, la Naturaleza, empezó.

Cuando dicha traición se manifestó, nosotros rompimos el pacto totémico con la Madre, con la Mapu, con la Nut, con la Gea... Y este pacto totémico roto nos hizo extraños a nuestra potencia madre, contra la que empezamos a librar una lucha de prevaricación; por esto la cultura chamánica prevé un nuevo pacto totémico con la Tierra. Un nuevo pacto totémico con la Tierra, puesto en acto individualmente y voluntariamente por el individuo que siente su llamada, que percibe la necesidad; y este nuevo pacto totémico se realiza en un ritual interior, que luego se traduce en comportamientos sociales, un ritual interior en el cual se pone en acto un proceso de reconocimiento e individuación de la Naturaleza como primera diosa, de la Naturaleza como aliada espiritual y de la Naturaleza, sobre todo, como maestra. Dentro de este proceso de individuación y de reconocimiento, el hombre pronuncia frases como las siguiente: “yo soy Naturaleza”, “el planeta Tierra está dentro de mí”, “el ecosistema es alma fuera de mí”, “la Naturaleza es el Uno que se fenomeniza”. Y

estas frases de hecho callan al yo empírico, desembottellan la esencia mística, que se reubica en su “oikos”, en su gran casa, en el seno de la Madre Tierra, pudiendo así volver a respirar la sabiduría innata, la “Sophia” infinita que en su gran cuerpo se hace eco y resuena sin interrupciones; desde ese momento la esencia mística sentirá la fuerza, el coraje y la carga seductora para entrar en contacto con los “Tótem”, con los “Nahual”, con los “Newen”, con los “Logoi spermatikoi” y sentirá una enorme atracción hacia los nombres verdaderos de las cosas, las verdaderas imágenes de todas las cosas, asumiendo siempre más



una identidad chamánica, mística y sacerdotal. De hecho este proceso se llama “chamanización de la psiquis”.

Y entonces estupor y reconocimiento volverán a atravesar los cuerpos y las almas de los hombres, que se asombrarán cada vez que llenarán sus pulmones de aire, cada vez que beberán un vaso de agua, cada vez que calentarán sus cuerpos; de esta manera los hombres volverán a ser hijos de la antigua Madre.

Exactamente en este sentido hay que entender la gran atención que la gnoseología contemporánea dedica al Eterno Femenino, porque el primer acto de re-chamanización de la propia psiquis es el acto para el cual el hijo se dirige a la madre. Así Samael Aun Weor en el ensayo “Tratado esotérico de magia rúnica”, en el capítulo “La Divina Madre Kundalini”, así elabora, este gran autor, el sentimiento devocional hacia la Antigua Madre... Él escribe:

«¡Oh Musa! Inspírame... a fin de que mi estilo no desdiga de la naturaleza del asunto ¡Oh Divina Madre Kundalini! Tú eres Venus, señora mía, eres Eva, Isis, Sophia Acamoth, Parvati, Uma, Tonantzin, Rea, Cibeles, María o mejor dijéramos Ram-io ¡Oh Devi Kundalini! tú eres Adhiashanti, Rahjesvari, Adonia, Insoberta, Tripura-Sundari, Maha Lakshmi, Maha Saraswati.»

«Sin ti ¡oh Madre adorable! sería algo más que imposible la manifestación del Prana, de la Electricidad, de la Fuerza Magnética, de la Cohesión Molecular y de la Gravitación Cósmica.»

«¡Tú eres la Matri-Padma, la Deva-Matri, Adhiti o Espacio Cósmico, la Madre de los Dioses!»

«¡Oh eterna Madre Espacio! Tienes tres aspectos luminosos durante la manifestación cósmica y dos antítesis.»

«¡Qué me escuchen los hombres! Dicho está que cada viviente tiene su propia Devi Kundalini, su Divina Madre particular.»

Las palabras de esta bellísima invocación nos permiten afirmar que el proceso de chamanización de la psiquis es un proceso en femenino, es una ontología en femenino, porque se

trata de reactivar el rayo logístico maternal, representado por Hécate-Diana-Luna.

Hécate como señora y soberana de los Ínferos, Diana como señora y soberana de la Tierra, Luna como señora y soberana del Cielo.

Hécate-Diana-Luna permiten a la psiquis de realizar el viaje chamánico, caracterizado por la “catabasis” y por la “anabasis”, en los tres grandes mundos de la cosmovisión. La potencia de Hécate-Diana-Luna permite a la psiquis de poner en acto “la caza del alma”, es decir la búsqueda de todas aquellas partes del Ser espiritual dispersas, que la psiquis recupera y reintegra, en un proceso que gnósticamente nosotros definiríamos: disolución de los agregados psíquicos, re-coagulación de las partes del alma.

Hécate-Diana-Luna permite a la psiquis de atravesar aquella sagrada enfermedad que es la iniciación, aquel herimiento iniciático, aquella muerte y resurrección, que es la meta última de cada proceso de chamanización.

Muchas son las partes del Real Ser, del Ser espiritual interior responsables de este proceso; ciertamente la Madre Naturaleza íntima y particular de cada uno de nosotros, ciertamente el Elemental Intercesor, el mediador con las almas minerales vegetales animales, pero también el Morfeo interior, el morfizador, el creador de formas tetradimensionales, el generador de sueños... y múltiples son los trabajos teúrgicos y los pactos totémicos que la psiquis tiene que poner en acto, creando a su alrededor múltiples aliados, en este proceso de chamanización.

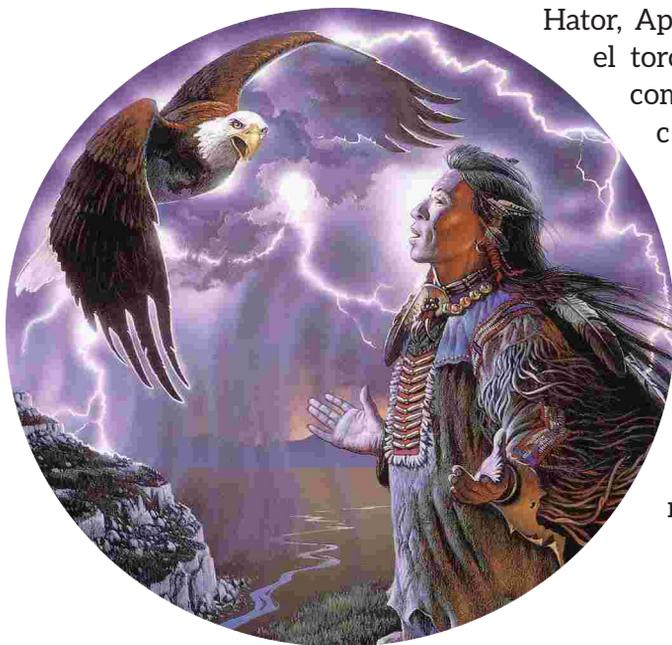
Creo que sea necesario, ahora, aclarar aún más lo que se entiende por Tótem y pacto totémico. El Tótem antropológicamente es un vínculo simbólico, entre un grupo social y un tipo de animal o vegetal o mineral. Tótem es una palabra que procede de las tradiciones indígenas del norte de América, el término del cual procede Tótem es “Ototeman”, que significa “él es de mí mismo clan”; el término es decir implica una acción inclusiva, a través de la cual un grupo social incluye en su propio clan un mineral, un vegetal, un animal. Hasta

Levi Strauss y a la revolución estructuralista que ha cambiado el destino de la filosofía, de la lingüística y de la antropología; con Levi Strauss en la antropología, Saussure en la lingüística y Foucault en la filosofía, hasta la llegada de la visión estructuralista el Tótem era considerado una forma fetichista y supersticiosa, típica de una antropología inferior. Hoy en cambio, a través del estructuralismo y a través de los estudios de Levi Strauss, este vínculo simbólico entre un grupo social y un tipo de animal, vegetal o mineral, es estudiado como una auténtica forma de conocimiento; porque esta forma de conocimiento, llamada Tótem, es capaz de clasificar, modelizar y conferir conocimiento, esto desde un punto de vista de estudio empírico; nosotros pero sabemos gnósticamente que dicho vínculo es mucho más: es una relación de tipo energétista, que implica una mutua transmisión de informaciones y una mutua tutela. Sabemos gnósticamente que dicho pacto se realiza en la cuarta dimensión y es una auténtica alianza entre reinos, emblema del más alto nivel de civilización, de conciencia y de cultura posible. Subestimando o ridiculizando dichos pactos totémicos no podemos comprender el Egipto faraónico, que inaugura su historia a través de un triple bautizo

totémico: aquello relacionado con

Hator, Apis y Kabir, la vaca, el toro y el novillo. Así como no podríamos

comprender los Incas y su extraordinaria antropología si evitáramos, con descuido, de estudiar los dos Nahuales, los dos Tótems, que ellos cultivaron de manera especial: la



llama y el cóndor. Así como no podríamos comprender la cultura de los esquimales, si evitáramos de ocuparnos de su relación totémica con la ballena ¿Y qué decir de los azteca? ¿Cómo es posible comprender aquella extraordinaria antropología solar sin el Arquetipo, el Tótem, el Nahual doble del ave-serpiente, del Quetzalcoatl? Por otro lado, también el mismo cristianismo no se puede comprender si de este extraemos, como cosas irrelevantes, los tres vínculos simbólicos chamánicos que ligan la figura del Cristo con el pez, con la paloma y con el cordero. Cada gran civilización solar, se ha estructurado según vínculos simbólicos y pactos entre los reinos mineral, vegetal, animal y sideral.

A lo largo del seminario “La cosmovisión Chamánica”, realizado en el 2019 en Roma, nosotros tratamos cuatro Tótems; cuatro Tótems que resonaron potentemente en la platea y que la platea absorbió con visible entusiasmo. Los Tótems eran: el lobo, el tigre, el laurel y el topacio. Cuatro Tótems, cuatro Nahual, que nos sirvieron para descifrar la espiritualidad europea, que nace de la tradición chamánica que está a la base de la gran filosofía. En especial manera destacamos como el laurel es absolutamente un tipo de vínculo simbólico-totémico, sin el cual no se comprende toda la trayectoria del pensamiento occidental, desde una edad áurea y luminiscente hasta el oscurecimiento en el cual hoy ha precipitado.

Hoy los estudiantes de la gnoseología contemporánea son estimulados con una infinidad de propuestas, relacionadas con la aplicación de esta chamanización, como por ejemplo aquella parte del ritual con el “*Pinus sylvestris*” que junto con muchos estudiantes realizamos en el 2019, en Asís, a lo largo del segundo “Curso de Meditación Mo Chao”; práctica con el “*Pinus Sylvestris*” que nos permitió darnos cuenta de lo que es una interacción consciente, intencional y mágica con una criatura vegetal. A través del texto “*Rosa Ignea*” nosotros sabemos que el “*Pinus Sylvestris*” es una criatura que nos permite clarificar, re-armonizar, la relación entre “Chesed” y “Netzah”, entre el Ser (la Mónada) y la mente. En aquella ocasión, teniendo cada uno

de nosotros entre sus manos una parte del cuerpo del “Pinus Sylvestris”, adoptamos la práctica prevista, emitimos los sonidos mántricos indicados por Samael Aun Weor en el ensayo “Rosa Ígnea” y en síntesis imploramos que nuestra mente-materia se transforme en mente-Cristo, siendo el “Pynus Sylvestris” el árbol del nuevo milenio, el árbol que simboliza las potentes corrientes crístico-dionisiacas que hoy el hombre tiene que sabiamente y positivamente canalizar. Nuestros estudiantes aprenden, desde el principio, que a través del proceso triple de imaginación, inspiración e intuición, es posible entrar en conexión energetista con cada fenómeno mineral, vegetal y animal. Porque es esta la auténtica espiritualidad, entrar en interconexión con todas las cosas; empatizar, chamanizar, dionisizar todas nuestras relaciones. Por esto se puede decir que cada uno de nosotros tiene dos vidas: una hecha de eventos, que presumimos hayan construido nuestra identidad y que muchas veces, cuando los contamos, nosotros mismos no podemos creer que aquella sucesión de eventos nos han convertido exactamente en lo que somos; y luego hay otra historia, hecha de vínculos simbólicos, de sugerencias místicas, de analogías y de conexiones con el misterio de la vida, de los cuales la mayoría de nosotros ignora la presencia; existe entonces una especie de doble identidad chamánica, removida, negada, de la que estamos a oscuras. A confirmación de esto, tal vez en las entrevistas que tengo el placer de realizar con estudiantes, simpatizantes o conocedores, después de que las personas con las que realizo estas entrevistas me hayan contado una sucesión de eventos personales y después de que me hayan descrito su currículum, si la entrevista lo admite yo me permito hacer unas preguntas fuera de programa, fuera de currículum, unas preguntas absolutamente de inspiración chamánica, que podrían ser estas:

“Pero dicho todo esto, cuéntame ahora ¿a la sombra de cuáles árboles has crecido? y dime si te has dado cuenta de su presencia”; “cuéntame de qué animales has temido de manera fóbica la presencia, hasta volverse una enfermedad”; “y cuéntame

en vez ¿cuáles animales has tanto amado y estimado hasta inmedesimarte en ellos y querer devenir semejante a ellos?” ; “y luego cuéntame ¿cuáles montañas y fuentes de agua has soñado repetidamente?” ; “dime algo sobre cuáles fenómenos naturales has fantaseado”; “y luego cuéntame ¿cómo has exorcizado la obscuridad y superado el miedo?”; “y finalmente dime, si recuerdas, la primera vez que de niño te has enfrentado sólo, en tu mente, al pensamiento de la muerte y cómo has desviado respeto a este”.

Preguntas e interrogantes que nosotros definimos en un ensayo “ejercicios de reminiscencia empática”; para cada uno de nosotros es necesario reconstruir nuestra historia simbólica y analógica, es decir la historia a través de la cual nos hemos relacionado simbólicamente y analógicamente con los reinos mineral, vegetal, animal, telúrico y sideral, a lo largo de nuestra historia personal; en este evento animado por vínculos simbólicos, aunque inconscientes, está nuestra vocación chamánica y sobre todo se encuentran las trazas del Tótem que nos corresponde. Tótem que cada criatura tiene que descubrir, siendo el Tótem fuente de informaciones y correlaciones con nuestra vocación y con nuestro rayo lógico; esto significa que descubrir el propio Tótem es un pasaje esencial de aquel proceso, que nosotros en esta conferencia definimos “chamanización de la psiquis”.

El descubrimiento del Tótem es entonces parte de un sagrado cortejo de regreso a la querida patria, que los estudiantes gnósticos pueden poner en acto; en dicho sagrado cortejo de regreso, divinidades como Dionisio y Apolo dejan de ser mitos y se vuelven oportunidades energetistas. Dionisio, que se vuelve oportunidad energetista para la transmutación y para la meditación; Apolo, que se vuelve oportunidad energetista para abrir brechas sobre las realidades supra-sensibles, siendo Apolo una potencia ígnea vaticinadora.

Hoy los estudiantes gnósticos se dirigen a la conciencia de los cuatro elementos: Tierra, Agua, Fuego y Aire, invocando a los dioses Coatlicue, Tlaloc, Huehuetectl, Ehecatl, Brahma,

Narayana, Rudra, Isvara; re-inaugurando así una relación energetista con la conciencia de los cuatro elementos, que constituyen cada fenómeno a nuestro alrededor, cada fenómeno en nuestro interior.

Por otro lado el sentir, el pensar y el actuar chamánico, es el “Opus” humano por excelencia, es la auto-gnosis del hombre.

Váyase ahora con la mente a aquel gran chamán que fue el rey Latino, hijo de Fauno y padre de Lavinia, que luego será esposa de Eneas; no se pueden comprender las suertes de los personajes de la Eneida que darán vida a un escenario que se traducirá luego, a lo largo de los siglos, en la fundación de Roma, sin comprender que todo empezó por una cultura chamánica como aquella del pueblo latino.

¿Cómo poder olvidar el palacio del rey Latino, construida alrededor de un sagrado árbol de laurel? El árbol de laurel como “axis mundi” del reino de los latinos. He aquí el chamanismo que está a la base de la gran cultura occidental.

Y de igual manera se vuelva con la mente a los misterios de Eleusis, ya mencionados a lo largo de estas conferencias, misterios de Eleusis que rotan alrededor de dos Nahual. El primero: aquel narciso recolectado por Kore, que la hizo precipitar en los ínferos. El segundo: aquel grano de granada, que entregado en las manos de Kore le permitió poder vivir seis meses en la luz diurna, seis meses en la luz nocturna del Hades. Grano de granada que fue emblema de un pacto, entre Ade y Demetra, para que cíclicamente la Madre Naturaleza haga reflorar la entera superficie terrestre. Por este motivo el rito místico en Eleusis recalca las etapas del viaje de Demetra a la búsqueda de su propia hija perdida, lo cual significa que si es verdad que nuestra esencia va a la búsqueda de la Madre traicionada, también es verdad que la Madre traicionada va a la búsqueda de nosotros, de nuestra esencia caída.

Y ahora llegamos, como anunciado al principio de esta conferencia, a uno de los Tótems más importantes para el pueblo Mapuche. Me estoy refiriendo al “Pewen”, árbol sagrado para



los Mapuches que botánicamente es llamado araucaria; árboles siempreverdes, definidos como los gigantes de la naturaleza, narrados como fósiles vivientes siendo árboles que proceden de la era del mesozoico, que encontramos en la área patagónica pero también en Nueva Zelanda, en Noruega y crecido hasta en algunas zonas del norte de Italia.

El Pewen o araucaria es según algunos el árbol que a través de sus frutos alimentó a los dinosaurios antes de su extinción.

Ahora, antes de narrar la leyenda que órbita alrededor de esta sagrada criatura vegetal, es bien definir lo que significa la palabra mapudungun “Pewen”, o sea lo que significa el nombre de este sagrado árbol.

“Pewen” procede de dos términos “Pen” y “We”. “Pen” significa “ver” y “We” significa “más allá”. El árbol sagrado de los Mapuches, entonces, tiene por nombre el ver más allá, el ir más allá, el poder ver la cosa en sí en la cosa. Esto significa que ese nombre, “Pewen”, coagula en sí toda la sensibilidad, el pensamiento y la práctica chamánica de la que esta noche estamos hablando; labrar más allá del objeto, entrar en la multidimensionalidad de la cosa a través de la contemplación, podríamos decir que “Pewen” tiene como referencia griega el término “epopteia”, la visión suprema a través de la cual de la cosa se pasa a la cosa en sí.

El gran poeta chileno Neruda, que definía los frutos de este árbol “pan de valientes”, en su poesía “Ode a la araucaria” escribió:

«Alta sobre la tierra te pusieron, dura, hermosa araucaria de los australes montes, torre de Chile, punta del territorio verde, pabellón del invierno, nave de la fragancia.»

Y ahora llegamos a la leyenda del Pewen. Desde siempre Ngenechen, el dios creador de los Mapuches, hacía crecer el Pewen en los bosques de la Mapu. Mucho tiempo antes de que el invasor blanco llegase desde el mar, el pueblo mapuche rezaba a la sombra del Pewen, haciéndole ofrendas de comida y perfumes exquisitos; los hombres y las mujeres mapuches entretenían sagrados diálogos con el Pewen; él era el ser antiguo, el ser sagrado. Sin embargo, aún adorándolo y consagrándolo cada día

en sus mentes, como supremo referente del dios Ngenechen, no comían sus frutos, no se alimentaban de las grandes piñas que caían del árbol rellenas de piñones; los frutos del árbol sagrado caían en la tierra sin ser utilizados. Esto porque los Mapuches consideraban que sus frutos eran venenosos y no comestibles debido a su dureza. La leyenda narra que llegó un invierno intransigente, que parecía no desvanecer nunca, un invierno que redujo drásticamente todas las reservas alimentarias y cualquier posibilidad de procurarse comida vegetal y animal. Frente a este escenario de segura extinción de las comunidades Mapuches, por desnutrición de sus propios miembros, cada líder, cada Lonko de los clanes Mapuches, envió los mejores guerreros a la búsqueda de comida. La leyenda narra que cada guerrero volvía desconsolado y derrotado de las búsquedas; hasta el punto que muchos miembros de las comunidades mapuches, viendo morir niños y ancianos, ya se habían convencido que Ngenechen, el dios creador, los hubiera abandonado y entonces muchos de ellos pasaban horas enteras, bajo los grandes árboles del Pewen, implorando perdono. Pero tampoco esto parecía producir un cambio en el destino de los Mapuches. Pero mientras el desconsuelo invadía las comunidades mapuches Limai, un joven guerrero hijo de un Lonko Mapuche, insistió en salir de su ruka a la búsqueda de alimento. Y en una de sus peregrinaciones, habiéndose alejado mucho de la zona donde residían las comunidades, él se dió cuenta que se le acercaba un viejo con barba blanca, cuenta la leyenda, un anciano con una larga barba blanca. El anciano señor quiso, sin pronunciar palabra, caminar junto con Limai y en cierto punto del camino el viejo señor de la barba blanca, dirigiéndose a Limai, dijo: “Dime lo que buscas joven hombre”... y Limai asombrado, come si fuese evidente lo que él estaba haciendo, le contestó: “Busco alimento para mi pueblo, porque mi pueblo se está muriendo de hambre”... y el anciano señor le contestó: “¿Acaso vuestros ojos no ven lo que Ngenechen os ha donado?”; Limai seguidamente contestó: “¿A qué te refieres viejo señor?”... y éste contestó: “

¿Acaso los frutos del Pewen no son bastante para tu pueblo?"... y Limai consternado dijo: "Pero los frutos del árbol sagrado no se pueden comer, ellos son incomedibles y sobretodo venenosos"... y entonces el viejo señor de la barba blanca, que a los ojos de Limai empezaba a transfigurarse, le dijo: "¿Pero consideras tú que puede un dono de Ngenechen ser venenoso?" y luego siguió: "De hoy en adelante alimentaros de los piñones del Pewen; y reconózcánlos y tratadlos y alimentaros de estos como dones del dios Ngenechen. Vuestra salvación consistirá en aprender a cocer los frutos del árbol sagrado, transformar la substancia del Pewen."

Y Limai asombrado, atravesado por mil dudas así como por una intuición de lo verdadero, se dirigió al anciano preguntándole: "¿Y yo cómo puedo estar seguro que lo que tu me estás diciendo sea verdad?"... el anciano señor le dijo "¡Tú tienes que probar a creer en Ngenechen!"

Limai siguió preguntándole: "¿Pero Tú quién eres?"... y en aquel instante el viejo de la barba blanca desapareció. Entonces Limai tomó coraje, volvió a su pueblo, contó el acontecimiento que había vivido, se hizo garante de las palabras del viejo con barba blanca, desencadenando entre los varios clanes Mapuches un áspero y complejo debate, a lo largo del cual en cierto momento un Ionko Mapuche, un antiguo leader de comunidad, se levantó diciendo: "Yo sé que aquel viejo señor es Ngenechen, que tomó cuerpo, que asumió figura humana, para abrirnos los ojos y para revelarnos el misterio del Pewen... y para darnos una oportunidad de salvación."

La leyenda cuenta que desde aquel día el pueblo Mapuche nunca más tuvo problemas de tipo alimentario y que desde aquel día el Pewen adquirió aún más trascendencia a los ojos del hombre Mapuche.

Hoy la ciencia confirma la súper-sustancialidad del fruto del Pewen, hoy la ciencia nos confirma que los piñones de la araucaria son sustancia riquísima en proteínas, carbohidratos, lípidos y almidones; nosotros hoy sabemos que 100 g de piñones

coinciden con 224 calorías. Los Mapuches supieron ver más allá, supieron intuir la sustancia, pero sobre todo nos encontramos delante de un mito que en forma doble nos explica la grandeza de la cosmovisión mapuche. Somos delante de aquel arquetipo del árbol sagrado y del fruto prohibido, fruto prohibido que el hombre mapuche no recolectó erróneamente, como hizo el hombre Adámico, fruto prohibido que el hombre mapuche recolectó solamente después del permiso y el pacto totémico realizado con Ngenechen. Y sobre todo estamos delante de un arquetipo que es aquello del dono prometéico, el dono del fuego conferido por Prometeo a los hombres, aquel fuego que Prometeo donó a los hombres para que ellos pudiesen empezar a cocer las sustancias, produciendo desde la sustancias duras, inertes y venenosas, sustancias nutritivas, digeribles, introducibles en su propio metabolismo. Estamos delante, entonces, del gran arquetipo alquímico, capaz de hacer transmutable cada cosa en otra de sí. Desde que Limai escuchó decir por el viejo anciano que una sola piña es capaz de alimentar una entera familia, desde aquel día mítico el pueblo Mapuche renueva diariamente el pacto totémico con el Pewen. Por esto cada mañana, cada miembro de la comunidad Mapuche, llevando en la mano un piñón o una rama de Pewen, se dirige al sol agradeciéndole por haberle donado el Pewen. Y es esta la motivación por la cual aquellos clanes mapuches que habitan cerca de un Pewen, son llamados Pe-wenches: pueblo del Pewen.

¡He aquí el hombre ecosófico! ¡He aquí el hombre integrado en el gran organismo viviente que es el planeta!... Y si nosotros pudiéramos percibir los cuerpos sutiles y entonces la corporeidad sutil, astral, mental, causal, de estas criaturas que crean pactos con el Pewen y que adoran a la Mapu, nosotros veríamos que sus cuerpos sutiles están indisolublemente entrelazados con los cuerpos sutiles de estos árboles adorados. ¡He aquí la inmunidad ecosófica! ¡He aquí el hombre que puede celebrar la Naturaleza!... porque de la Naturaleza él es guardián, defensor y cantor. Por esto podemos decir, refiriéndonos a aquella traición de la cual

hablamos al principio de esta conferencia, que el pueblo Mapuche frente a la dificultad alimentaria, frente al hambre, frente a la muerte cercana el pueblo Mapuche no traicionó la Naturaleza, no la sobrepasó, sino que encontró la manera para aliarse con Ella... y Ella contestó. a través del Pewen. Y entonces pensando al "Pinus Sylvestris", al Laurel al Pewen deberíamos todos preguntarnos "¿Cómo tengo que llamar a los árboles?" así que es necesario revisar nuestra espiritualidad y entenderla ante todo en términos totémicos, o sea en términos de capacidad de volver a crear alianzas con los vivientes. Debemos restablecer un nuevo pacto totémico con la Tierra, debemos incluir a la Tierra en nuestro clan, esto significa Tótem... "Ototeman": "tú también eres de mi clan", dice el hombre a la Tierra cuando vuelve a aliarse con ella... y entonces el camino de chamanización de nuestra psiquis, será aquel camino en la cual declamaremos con fuerza dentro y fuera de nosotros mismos: "yo soy Naturaleza", "El planeta Tierra está dentro de mí", "El ecosistema es alma fuera de mí", "La naturaleza es el Uno que se fenomeniza". Y si entre aquellos que en estos instantes están escuchando esta conferencia, estuviese alguien que se pregunta: "¿por dónde tengo que empezar este camino de chamanización?" ... yo le contestaría: empieza así, cuando dentro de pocos minutos te levantarás para beber un vaso de agua, al beberlo bendícelo... y recuerda a tí mismo "este es un dono de Ngenechen"... así empezará tu camino de chamanización de la psiquis.

Roma 15 de mayo de 2020

Sede de Antropología Tercer Milenio

Accipe daque fidem

Más información en: www.reconciliandomundos.com.ar

Otros escritos, libros, artículos, conferencias de Nicola Feruglio:

https://www.youtube.com/watch?v=MUGPXYw4x_4

<https://reconciliandomundos.com.ar/la-inmunidad-ecosofica/>

<https://reconciliandomundos.com.ar/buenos-aires-una-ciudad-privilegiada-crisol-de-la-antropologia-para-el-tercer-milenio/>

<https://reconciliandomundos.com.ar/el-energetismo-secreto-de-la-vida/>

<https://reconciliandomundos.com.ar/la-comunidad-mapuche-recibe-arm-y-a-la-asociacion-antropologia-tercer-milenio/>

<https://reconciliandomundos.com.ar/las-conferencias-de-nicola-feruglio/>

<https://www.atmgnosi.org/filiale-argentina>



Una publicación de:

